

SEN, A. (2006). *Identity and violence: The illusion of destiny*, New York: W.W. Norton & Company.

La obra analiza la relación entre la violencia y la identidad, ambos conceptos clásicos dentro del ámbito de las ciencias sociales, y lo hace desde un enfoque centrado en la importancia de la libertad individual para tomar decisiones razonadas.

Amartya Sen -ganador del Premio Nobel de Economía en 1998- es un prestigioso economista y filósofo, con destacadas aportaciones en el campo de las ciencias sociales. Actualmente es profesor de Economía y Filosofía en la Universidad de Harvard y es Senior Fellow en la Harvard Society of Fellows. Uno de sus aportes más trascendentes ha sido su concepto de capacidades, entendidas como las oportunidades que tienen las personas para elegir y llevar determinado tipo de vida. Así, para Sen, el bienestar humano tendría que ver especialmente con la libertad que tenga el individuo para llevar a cabo una vida rica en elecciones valiosas. Este es el punto de partida que orienta sus reflexiones sobre la identidad y la violencia: la capacidad del sujeto para elegir sus diversas identidades.

El autor plantea, desde las primeras páginas de la obra, una tesis categórica: *la identificación de los individuos con una única identidad es el germen de la violencia social*. Esta única identidad -apunta el autor- suele tomar actualmente la forma de una identidad religiosa o de una identidad cultural, que los sujetos involucrados creen ineludible y predeterminada. Sen llama “ilusión de destino” a esta supuesta identidad exclusiva, que conllevaría comportamientos violentos. A lo largo del libro, el lector encontrará una amplia argumentación de esta tesis fundamental, apoyada en diversos y reiterados ejemplos históricos y en interpretaciones de sucesos contemporáneos. Además de ello, el autor insistirá permanentemente en la importancia de las elecciones razonadas de los individuos a la hora de categorizar sus identidades y las de otros, factor clave para evitar “caer” en la ilusión de identidades únicas

En las primeras páginas del libro, Sen cuestiona el reduccionismo cultural y/o religioso presente en determinados discursos. Este reduccionismo da por supuesto que los grupos sociales están permanentemente en conflictos vinculados a identidades *únicas*; en el pasado reciente el conflicto solía girar alrededor de las identidades de clase o de las identidades nacionales -señala el autor- pero actualmente han tomado especial relevancia las categorías “religión” y “cultura” (o “civilización”). Sen afirma que estas “ilusiones” de identidad única facilitan la violencia, puesto que anulan otras identidades posibles que podrían elegir los sujetos sociales al momento de interactuar, por ejemplo, identidades de clase, de género, de idioma común, identidades científicas, morales o políticas. El autor aboga entonces por una toma de conciencia sobre la pluralidad de identidades posibles y por la importancia de la libertad individual para elegir prioridades de identificación. Esta capacidad de elección personal estaría estrechamente vinculada con la posibilidad de evitar la ilusión de categorías de identidad únicas.

Resulta ineludible mencionar la evidente vinculación del tema abordado por Sen, con las clásicas teorías de la identidad social (TIS), propias de la Psicología Social. Autores como Henri Tajfel o John Turner han estudiado el fenómeno de la identidad desde los años sesenta del siglo pasado, logrando una de las teorías más relevantes y útiles en dicho ámbito. Tajfel señalaba, por ejemplo, la vinculación de la identidad social con otras variables psicológicas y sociales, como la economía de esfuerzos cognitivos, la autoestima, la cultura o la ideología. Las TIS también postulan la existencia de una diversidad de identidades que varían de acuerdo a cada contexto, así como los peligros de deshumanización y violencia que implica una identidad social rígida e inflexible. Estos contenidos teóricos no se recogen en el libro de Sen, quien brinda, por otro lado, un valioso análisis del tema desde una mirada filosófica, histórica y política. Una de las ideas más originales de la tesis del autor es la referida a la capacidad del individuo para “elegir” su identidad en cada contexto, es decir, introduce una noción filosófica del sujeto como ser racional, capaz de analizar sus circunstancias y decidir qué identidad asumir en cada situación. Podría decirse que se trata, a su vez, de una idea política liberal, en tanto propone que los seres humanos *deberíamos* tener la oportunidad de tomar tales decisiones razonadas, y que tanto el discurso de los líderes políticos, como las políticas públicas de un determinado país, deberían garantizarlo.

Estas ideas fundamentales son argumentadas a lo largo de los nueve capítulos que conforman el libro, y sus implicaciones prácticas son discutidas. Se abordan tópicos tan interesantes como la historia del contacto intercultural entre occidente y oriente, la religión, los fundamentalismos, el colonialismo, la libertad cultural, la globalización y –por supuesto– la libertad del individuo. La mayoría de estos temas son enunciados en el primer capítulo del libro, que además incluye un acertado análisis de las limitaciones de la libertad individual, siempre mediada por las circunstancias contextuales y por las características específicas de cada sujeto. Este primer capítulo introductorio expone una interesante idea: la existencia de identidades que *se eligen*, y no simplemente identidades que *se descubren*. Un mundo donde se piensa en términos de categorías de identidad únicas predestinadas es, según el autor, un mundo “inflamable”, un caldo de cultivo para la violencia.

En el capítulo 2 se delimitan algunas de las afirmaciones fundamentales del libro con respecto a la identidad. Sen critica tanto el reduccionismo individualista –es decir, el concepto neoclásico del *homo economicus*, un ser completamente racional que siempre puede tomar decisiones eficientes, racionales y consistentes– como la idea de una única identidad social que influye absolutamente en todo. Ante ello, el autor aboga por una posición menos dicotómica, donde se acepte la influencia del contexto social y de las condiciones materiales, pero que además contemple la capacidad del sujeto para elegir entre posibles identidades relevantes y determinar la importancia de cada una de ellas. Para ejemplificar este punto, se refiere a la idea de “identidad comunitaria”, entendida como la creencia en una ineludible y única identidad de acuerdo al lugar geográfico donde un sujeto ha nacido, con su bagaje cultural específico. Sen afirma que la cultura y la comunidad *influyen*, *mas no determinan* la identidad que un sujeto puede asumir en determinadas situaciones.

La reflexión sobre la cultura continúa en el capítulo 3, centrándose en lo que el autor denomina *confinamiento civilizatorio* y haciendo una crítica directa a la teoría del “choque de civilizaciones” de Samuel Huntington. Sen sostiene –a diferencia de Huntington– que la diferenciación absoluta entre identidades occidentales y orientales es imposible, dada la historia antigua y reciente de contacto e intercambio entre ambas civilizaciones. No existirían así unos valores exclusivamente occidentales –tolerancia, pluralismo, individualismo– que “chocan” con otros exclusivamente orientales, vinculados a la intolerancia y el fundamentalismo. Sen sostiene esta afirmación citando algunos eventos históricos, como la inquisición católica occidental o el secularismo propuesto por algunos líderes orientales. De importante mención es la ciencia, campo en el que el contacto e intercambio entre ambas civilizaciones ha sido evidente.

Tan importante como la discusión sobre el confinamiento civilizatorio es la discusión sobre las afiliaciones religiosas como supuesta identidad única. En el capítulo 4, el autor se centra en la religión musulmana, y cita nuevamente interesantes datos históricos para afirmar que la identidad religiosa de los musulmanes no es su única identidad, ni existe una sola forma de vivirla, ni está inevitablemente vinculada con la intolerancia o el terrorismo. El problema principal para Sen no es la religión, sino la politización de la religión y la confusión de identidades políticas con identidades religiosas. Apunta que una de las principales consecuencias de tal error, es el excesivo poder que se da a los líderes religiosos, restando poder a la discusión laica entre los ciudadanos. El capítulo incluye reflexiones sobre varios acontecimientos vinculados al tema, como el atentado del 9/11 o la invasión estadounidense a Irak. En el capítulo 5, el autor reflexiona especialmente sobre la influencia histórica del colonialismo occidental, que cataloga como violento y abusivo, para lo cual utiliza como ejemplo al Imperio Británico. Sen afirma la existencia de lo que él denomina una “mente colonizada” en aquellas sociedades que sufrieron tal dominación. Esta condición supondría hostilidad hacia cualquier idea vinculada con los ex–colonizadores occidentales, incluidas las ideas de libertad y democracia, que podrían ser rechazadas impulsivamente, sin un análisis racional previo. El autor propone “descolonizar” la mente, “superar resentimientos” y considerar identidades alternativas que no dependan –por adhesión o por antagonismo– de los ex–colonizadores.

Los capítulos 6 y 8 amplían el análisis sobre la diversidad cultural y el multiculturalismo. Sen propone considerar la cultura en un marco amplio, aceptando que ni es el único determinante de la identidad de un individuo, ni es internamente homogénea, ni es estática; el autor cita interesantes ejemplos históricos que refuerzan su argumento, como las diferencias en el desarrollo de Corea y de Ghana –pese a ser ambas naciones no occidentales– o el caso de Japón y su apertura al conocimiento científico, tanto oriental como occidental. Sen realiza finalmente una audaz crítica al multiculturalismo –tal cual es entendido por la mayoría de países en la actualidad, más cercano a lo que él denomina “monoculturalismo plural” – y propone en su lugar hablar de una verdadera libertad

cultural: la capacidad del individuo de elegir cuáles aspectos de su cultura conservar, modificar o rechazar. Recurre a citas de Gandhi que validan tales postulados.

El capítulo 7 constituye una verdadera defensa de la globalización, aunque reconociendo el enorme valor que tienen las críticas de los movimientos anti-globalización, en términos de denunciar una evidente inequidad en la distribución de los recursos económicos mundiales. El autor aboga por una globalización del conocimiento, de las ideas, y de la cultura. Defiende también una globalización económica, pero aceptando los obstáculos que supone el sistema de producción capitalista, cuya naturaleza –según sus palabras– favorece a los poderosos. Sostiene sin embargo, que tales obstáculos podrán superarse mediante reformas en las políticas públicas y en la legislación internacional. Sen acepta la idea de que la injusticia social y la pobreza están vinculadas con la aparición de la violencia, pero no acepta la causalidad de tal vínculo, insistiendo en que la violencia aparece al ser invocada por un líder que instrumentalice políticamente la ilusión de identidades únicas. El autor reitera su defensa de la diversidad de identidades, criticando la dicotomización de lo “global” versus lo “local”, dado que existen identidades posibles de afiliación en ambos niveles.

El libro concluye con el capítulo 9, donde se enfatiza la importancia de la libertad de pensamiento y la necesidad de resistirse a las ilusiones de identidades únicas. Sen sostiene la posibilidad de una democracia global, posible a través de la ONU, las ONG’s, las asociaciones civiles y los medios de comunicación que él denomina “independientes”. Insta a repensar la globalización no solo en términos políticos o económicos, sino en lo referente a la ética, los valores y las identidades, y que así pueda el mundo “superar la memoria de su pasado problemático”. El libro invita a un debate donde el lector podrá posicionarse y reflexionar sobre el alcance del individualismo liberal, y sacar sus propias conclusiones con respecto a su utilidad para el análisis de la realidad social.

Manuel Capella Palacios  
Universidad Complutense de Madrid  
macapal@gmail.com